

*"La Iglesia Es El
Plan Eterno
De Dios",
Todo Hijo De Dios
Necesita Tener
Esta Revelación.*

© 2018 EDICIONES LUCAS

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta obra puede ser reproducida ni transmitida por ningún medio – gráfico, electrónico o mecánico, lo cual incluye fotocopiado, grabación y sistemas informáticos –sin el consentimiento escrito del editor.

Todas las citas bíblicas escritas y referenciadas han sido tomadas de la Versión Reina-Valera 1960. En cuanto a otras citas aclaramos la Versión de la Biblia de donde han sido tomadas.

Primera edición: agosto 2018

Escrito y editado por: Josué Galán y Wendy Cubías

Cualquier pedido o comentario hágalo a la siguiente dirección:

josuegalan@hotmail.com
www.vidadeiglesia.org
vidadeiglesiaorg.blogspot.com
asesalegal@gmail.com

EL-010818-029

“La Iglesia Es El Plan Eterno De Dios”, Todo Hijo De Dios Necesita Tener Esta Revelacion.

Introducción:

Para comenzar este estudio, tal vez sea necesario a manera de introducción que analicemos lo que significa la palabra “IGLESIA”; necesitamos diferenciarla de la que no lo es, y de esta manera procurar salir de en medio de la corrupción religiosa que dice llamarse IGLESIA, pero que no son más que organizaciones religiosas.

La palabra Iglesia en el griego es “Ekklesia” y significa: “llamados a salir”; esta palabra se refiere a una congregación que ha sido llamada a salir. Tal fue la identidad de la Iglesia del principio, la Iglesia que narra el Nuevo Testamento, y no sólo la de ese tiempo, sino la “Ekklessia” que a los pocos años entró al anonimato, la que fue

S

E

M

A

N

A

—

1

—

conformada por mártires y santos que no se acoplaron a la Iglesia institucionalizada, la que hasta el día de hoy sigue “saliendo”.

Las Iglesias del Principio, las que fundaron los Apóstoles de Cristo no fueron apreciadas, no fueron valoradas, no fueron famosas, no necesariamente fueron numerosas, sólo tuvieron una cualidad en común: todas tuvieron que salir de en medio de algún contexto religioso, fueron la Ekklesia. Las verdaderas Iglesias estuvieron conformadas por creyentes que dejaron los sistemas, las estructuras, los formalismos religiosos y se dispusieron a ser y a tener Vida de Iglesia según la revelación del Nuevo Testamento. De tales creyentes Dios se ha preparado a Su Iglesia vencedora en cada generación. Cada creyente que ha aceptado el reto de salir de la religión ha agradado el corazón de Dios, aunque aun así, no sea considerado ni elogiado por los hombres.

Desde los días de Cristo hasta nuestros días, la “Ekklesia” siempre ha sido muy pequeña ante los ojos de los hombres; ha sido tan pequeña que ni siquiera ha sido digna de ser contada entre los anales de la historia. El anonimato fue el precio a pagar de aquellos creyentes que

un día se atrevieron a salir de las líneas religiosas para establecer la Iglesia conforme a la Oikonomia de Dios y hasta el día de hoy es el mismo precio a pagar.

Después que murieron los Apóstoles del Señor, la historia tomó su curso, y la Ekklesia, en su mayoría, fue manoseada por los hombres al punto que la convirtieron en una Institución religiosa. Pasaron alrededor de 1500 años después que partió nuestro Señor y nunca hubo una verdadera renovación de lo que, en todos esos años, se llegó a conocer como Iglesia. Luego, en 1517, vino lo que muchos llaman en la historia: “La Reforma”, que fue cuando Martín Lutero se opuso a la Iglesia Católica para dar origen al protestantismo, sin embargo, tal movimiento distó mucho de lo que originalmente fue la Ekklesia. Lo único que hizo Martín Lutero fue cambiar de un estilo religioso a otro. Dios nos llama hoy a que hagamos una verdadera “reforma” siendo Iglesias orgánicas-corporativas.

Hermanos, si queremos ser la Ekklesia también debemos salir de los sistemas religiosos que el hombre ha levantado. Nos es necesario vomitar, dejar atrás todo concepto y

estructura religiosa en la que conocimos al Señor, y conformar lo que genuinamente Dios diseñó como Su Iglesia.

No hay otro fundamento sobre el cual debemos edificar la Iglesia más que Cristo; sin embargo, muchos hombres pretenden edificar la Iglesia en las ideas de los hombres. Cualquier ser humano es demasiado efímero y débil para que el Señor lo use como fundamento de Su Iglesia.

Dice *Mateo 16:13* “Viniendo Jesús a la región de Cesarea de Filipo, preguntó a sus discípulos, diciendo: ¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del Hombre? v:14 Ellos dijeron: Unos, Juan el Bautista; otros, Elías; y otros, Jeremías, o alguno de los profetas. v:15 El les dijo: Y vosotros, ¿quién decís que soy yo? v:16 Respondiendo Simón Pedro, dijo: Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente. v:17 Entonces le respondió Jesús: Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás, porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos. v:18 Y yo también te digo, que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia; y las

puertas del Hades no prevalecerán contra ella”.

Dios nunca quiso darnos a entender en este pasaje, como muchos lo mal interpretan, que la Iglesia se debía edificar en Pedro (*Petro*); nunca fue él el fundamento, ni era él quien había de edificarla. La Iglesia debe ser edificada sobre la “petra” que es Cristo. Si queremos restaurar y orientar el camino de la Iglesia tal y como Dios nos la mostró, no debe haber un fundamento propio, ni tampoco somos nosotros humanamente los que debemos edificarla. Nada de lo de Dios necesita los impulsos, ni la sagacidad humana. Cuando los hombres edifican la Iglesia sobre los “petros”, surgen las denominaciones, que no son más que instituciones religiosas que hoy en día son el fundamento de toda iglesia; sin embargo, la Iglesia debe ser edificada en el fundamento de los Apóstoles y profetas, que es Cristo mismo.

Lo que Dios necesita hoy en día son colaboradores, no piedras de fundamento para la Iglesia. La revelación divina condujo a los apóstoles a hablar mucho sobre la idolatría, porque el corazón de los hombres siempre quiere levantar un ídolo y los ministros de hoy

se levantan bajo ese principio idolátrico. Dios nos permita reorientar la edificación de la Iglesia en el fundamento que es Cristo, la Petra Inconmovible.

Dios nos sigue invitando hasta el día de hoy a que salgamos de las “denominaciones”; nos invita a que, no sólo subjetiva sino objetivamente, abandonemos lo que los hombres llaman hoy Iglesias, que no son más que instituciones y denominaciones que no están acordes a Su Oikonomia. Atendamos la voz del que dijo: “...*Salid de ella, pueblo mío, para que no seáis partícipes de sus pecados...*” (Apocalipsis 18:4)

En los días de la Iglesia del Principio, cuando los religiosos estaban persiguiendo a los Apóstoles, hubo un hombre que dijo a los de su secta: “Varones israelitas, mirad por vosotros lo que vais a hacer respecto a estos hombres. Porque antes de estos días se levantó Teudas, diciendo que era alguien. A éste se unió un número como de cuatrocientos hombres; pero él fue muerto, y todos los que le obedecían fueron dispersados y reducidos a nada. Después de éste, se levantó Judas el galileo, en los días

del censo, y llevó en pos de sí a mucho pueblo. Pereció también él, y todos los que le obedecían fueron dispersados. Y ahora os digo: Apartaos de estos hombres, y dejadlos; porque si este consejo o esta obra es de los hombres, se desvanecerá; mas si es de Dios, no la podréis destruir; no seáis tal vez hallados luchando contra Dios” (Hechos 5:35-39).

Podemos decir entonces en base a este pasaje: lo de los hombres se acaba, sin embargo, la Ekklesia, nadie la pudo, ni la podrá destruir jamás. ¡Aleluya!

Desarrollo:

S

E

M

A

N

A

Habiendo dado un panorama de lo que es la IGLESIA y cómo podemos diferenciarla de la que no lo es, nos vamos a adentrar a estudiar lo que pusimos como tema: **“La Iglesia Es El Plan Eterno De Dios, Todo Hijo De Dios Necesita Tener Esta Revelacion”**. Debemos tener claro que el recobro no es solo “salir” del sistema religioso, sino entrar a la oikonomía de Dios en el Nuevo Pacto, he allí la necesidad de que nosotros como creyentes tengamos la revelación de que la Iglesia es el plan eterno de Dios.

—

2

—

Al leer la carta a los Efesios nos damos cuenta que fue prioridad para Pablo, como apóstol, orar para que la revelación de Cristo y la Iglesia fuera un fundamento sólido en la vida y experiencia de los creyentes. Dice Efesios 1:16 “...haciendo mención de vosotros en mis oraciones; v:17 pidiendo que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de gloria,

os dé espíritu de sabiduría y de revelación en un mejor conocimiento de El". v:18 Mi oración es que los ojos de vuestro corazón sean iluminados, para que sepáis cuál es la esperanza de su llamamiento, cuáles son las riquezas de la gloria de su herencia en los santos". En la misma carta él hace esta otra oración: "doblo mis rodillas ante el Padre de nuestro Señor Jesucristo... que seáis capaces de comprender con todos los santos cuál es la anchura, la longitud, la altura y la profundidad, y de conocer el amor de Cristo que sobrepasa el conocimiento, para que seáis llenos hasta la medida de toda la plenitud de Dios". (*Efesios 3:14-19*) En ambos capítulos, el apóstol, básicamente pide por lo mismo; en la primera oración hace énfasis a que tengamos dicha revelación, mientras que, en la segunda pide que dicha revelación sea una experiencia práctica entre todos los santos.

Si nosotros estudiamos en Las Escrituras todo lo relacionado al Nuevo Pacto, al Plan Eterno de Dios, lo que Él trazó desde antes de la fundación del mundo, lo que Él concluirá en el futuro, las Bodas del Cordero, la Nueva Jerusalén y todo lo que nos dice el Nuevo

Testamento, nos damos cuenta que el centro de todo siempre es Cristo y la Iglesia. Querer hablar del Plan Eterno de Dios y no decir nada en relación a la Iglesia es errar por completo en la enseñanza. Hablar de Cristo, Su obra, todo lo que Él alcanzó en la cruz, lo que hizo al morir, Su resurrección, etc. pero no tocar nada acerca de la Iglesia, obviamente también es fallar en la doctrina. Compartir del fin, de la era venidera y de otros aspectos escatológicos, desligados de la revelación de la Iglesia, también es errar en la enseñanza. La Iglesia es el Plan de Dios, es la obra maestra de Dios, es Su voluntad, es Su beneplácito, es el deseo y lo que en realidad Dios quiso hacer desde el principio.

En resumen podemos decir lo que con gran maestría dijo el Apóstol Pablo: EL MISTERIO DE DIOS ES CRISTO Y LA IGLESIA. ¡Aleluya! No podemos dejar a un lado un tema tan interesante, debemos de considerarlo y entenderlo para que dicha revelación cause cambios en nuestro interior.

Debemos tener luz para integrarnos genuinamente a la Iglesia, pues, de no hacerlo tendremos grandes pérdidas delante de Dios. Si alguien pretende ser un creyente solitario,

sin tener nada que ver con la Iglesia, jamás llegará a tener una vida que agrade al Señor, ni una verdadera Vida en Él. Nos dieron la Vida del Hijo para ser hallados en Él, y esta Vida sólo funciona si estamos ligados a Su Cuerpo que es la Iglesia. Si no estamos ligados a Cristo por medio de la Iglesia, seremos como sarmientos desgajados de la vid que poco a poco se van secando y además, están próximos a ser quemados. Démosle gloria a Dios por lo que nos ha dado en Cristo, en Su iglesia; y tengamos temor de cómo nos conducimos en esta dimensión, pues, será bajo este fundamento que un día nos juzgará.

La Iglesia, Las Iglesias Y Las Reuniones De La Iglesia.

Contemplemos en éstas tres secciones el tema de esta Edición: “La Iglesia es el Plan eterno de Dios”. Para comenzar, definamos algunos puntos generales de “La Iglesia”.

La Iglesia

Muchos se preguntan hasta el día de hoy: “¿Qué es la Iglesia?”. Una gran cantidad de creyentes creen o conciben por implicación que: “LA IGLESIA ES EL NOMBRE GENERICO QUE SE LE DA A TODO GRUPO DE CRISTIANOS QUE SE REUNEN PARA ALABAR A DIOS, PRACTICAR LAS NORMAS CRISTIANAS QUE LES ENSEÑAN, Y ADEMÁS, PONER EN ACCION LA VISION PARTICULAR DEL GRUPO AL QUE PERTENECEN”. Este tipo de pensamiento hace que muchos hijos de Dios busquen ser parte de un grupo donde se acoplen a lo que él cree que es Iglesia. Por esta razón, muchos buscan congregarse donde haya un grupo de alabanza que sea de su parecer, un lugar donde se enseñen las normativas cristianas que ellos quieren escuchar y, además, buscan ser partícipes de la visión particular de un movimiento. Cuando alguien encuentra más o menos estas cosas, se da por satisfecho, pues, tiene razones propias para ser parte de ese grupo, y hasta aportar de su tiempo y dinero para que la visión de dicho movimiento alcance su meta. Todo esto pareciera no tener nada de malo, sólo que hay un gran error en este asunto, eso no es la

Iglesia, porque si eso fuera la Iglesia, entonces tendríamos que definirla como: “LA INGENIOSA IDEA QUE DIOS LE DIO A LOS CREYENTES DE REUNIRSE PARA ALCANZAR SUS METAS PARTICULARES COMO HIJOS DE DIOS”. ¡No! Esa no es la Iglesia, tal idealismo es sólo un movimiento institucionalizado creado por hombres pero no es la Iglesia de Cristo.

Permítannos darle una definición breve pero precisa de lo que es la Iglesia: “LA IGLESIA ES EL NUEVO HOMBRE (CORPORATIVO) QUE EL SEÑOR ADQUIRIÓ POR MEDIO DE SU VIDA, MUERTE, RESURRECCION Y ASCENSION, EL CUAL ESTÁ CONFORMADO POR ÉL COMO CABEZA, Y POR TODOS AQUELLOS QUE HAN SIDO ENGENDRADOS Y BAUTIZADOS POR EL ESPIRITU SANTO”.

Podemos decir además otras premisas breves acerca de lo que es la Iglesia:

La Iglesia es un organismo vivo y no una organización.

La iglesia es Cristo y Cristo es la Iglesia (Él y Ella son un solo organismo).

A todo hijo de Dios, que ha creído genuinamente en el Señor, le han dado el Espíritu de Cristo, el cual al llegar a su espíritu lo hace nacer de nuevo; luego, el Espíritu Santo lo bautiza en el Cuerpo de Cristo (*1 Corintios 12:13*) y así cada creyente llega a ser parte de Su Cuerpo que es la Iglesia (*Efesios 1:23*). Esto es la Iglesia: Un organismo viviente conformado por todos los santos del Señor que han sido agregados a Su Cuerpo.

Ahora bien, démosle respuesta a una interrogante que pocos se hacen, pero que es muy crucial: ¿Cuándo empezó la Iglesia?

La Iglesia empezó su etapa “gestativa” con la venida del Verbo envolviéndose en carne; decimos gestativa porque, desde Su nacimiento hasta la cruz, Él era el Cuerpo en el que se centraba el Plan de Dios. Dice *Efesios 3:10* que el Plan de Dios era reunir todas las cosas en Cristo, de manera que desde el momento que Cristo nació en carne, Él era el Plan de Dios.

Ahora bien, la Iglesia en su etapa corporativa-orgánica, empezó con la venida del Espíritu Santo en pentecostés ¿Qué sucedió allí?

“Cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos unánimes juntos. Y de repente vino del cielo un estruendo como de un viento recio que soplaba, el cual llenó toda la casa donde estaban sentados; y se les aparecieron lenguas repartidas, como de fuego, asentándose sobre cada uno de ellos. Y fueron todos llenos del Espíritu Santo...” (Hechos 2:1-4). Todos los que estaban en el Aposento Alto fueron bautizados por el Espíritu Santo, pero el Apóstol Pablo nos aclara que no sólo ellos fueron bautizados, sino que todos fuimos bautizados en ese acto. Dice *1 Corintios 12:13* “Porque por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo, sean judíos o griegos, sean esclavos o libres; y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu”.

Así que, somos nacidos de nuevo porque nos dieron a beber del Espíritu, el cual está en nuestro espíritu desde el día que creímos; y somos el Cuerpo de Cristo porque nos bautizaron a todos en el Espíritu Santo (en pentecostés), de manera que todos los que creemos conformamos el Cuerpo místico del Señor.

Esta revelación es la clave para que tengamos claro a lo que fuimos llamados al venir al Señor. Dios nos dé revelación para saber el terreno en el que estamos parados. Vale la pena mencionar las palabras de *Hebreos 12:18* “Porque no os habéis acercado a un monte que se puede tocar, ni a fuego ardiente, ni a tinieblas, ni a oscuridad, ni a torbellino, v:19 ni a sonido de trompeta, ni a ruido de palabras tal, que los que oyeron rogaron que no se les hablara más; v:20 porque no podían soportar el mandato: Si aun una bestia toca el monte, sera apedreada. v:21 Tan terrible era el espectáculo, que Moisés dijo: Estoy aterrado y temblando. v:22 Vosotros, en cambio, os habéis acercado al monte Sion y a la ciudad del Dios vivo, la Jerusalén celestial, y a miríadas de ángeles, v:23 a la asamblea general e iglesia de los primogénitos que están inscritos en los cielos, y a Dios, el Juez de todos, y a los espíritus de los justos hechos ya perfectos, v:24 y a Jesús, el mediador del nuevo pacto, y a la sangre rociada que habla mejor que la sangre de Abel”.

Las Iglesias.

Hasta acá hemos estudiado como se gestó y constituyó la Iglesia, ahora bien continuando con este glorioso tema estudiemos lo referente a “Las Iglesias” (en distintas localidades).

Cuando nosotros leemos el Nuevo Testamento, nos damos cuenta que son muy pocos los pasajes en los cuales el Apóstol Pablo aborda el tema de lo que normalmente se conoce como: “*La Iglesia Universal*”. En su mayoría, el Nuevo Testamento está dirigido a las Iglesias, según las diferentes localidades donde estaban establecidas. Veremos entonces, en esta ocasión, que la expresión de la Iglesia Universal son las Iglesias Locales.

Hace algún tiempo el Apóstol Marvin Veliz dijo este pensamiento, que deseamos retomar:

S

E

M

A

N

A

—
3

"El resultado del plan eterno de Dios y la obra del Hijo es la Iglesia (universal), pero ésta sólo puede expresarse por medio de las iglesias (locales)".

El Padre ideó un Plan con el Hijo en la eternidad pasada. El Hijo se dispuso como el ejecutor de dicho Plan, es por eso que en el Nuevo Testamento vemos como el Señor vino a la tierra y en Él se fue gestando todo aquello que el Padre concibió antes de que el tiempo fuese; con Su Vida, obra, muerte, resurrección y ascensión se tuvieron todos los elementos necesarios para crear lo que hoy llamamos: La Iglesia Universal. Es un hecho consumado que todos los que creemos formamos parte de la Iglesia Universal, proceso al cual la Biblia lo denota como el bautismo en el Espíritu Santo, es decir, la inserción de todos los creyentes en el Cuerpo de Cristo. Tal organismo vivo llamado "Iglesia Universal", constituido por todos los creyentes, sólo se puede manifestar por medio de lo que le llamamos: Las Iglesias locales, o sea, las congregaciones de los santos en diferentes lugares quienes se reúnen en el nombre del Señor para practicar la VIDA DE IGLESIA.

Las Iglesias locales son la plataforma, el medio y la manera que el Señor nos reveló para constituir en este tiempo la expresión del Cristo corporativo. Sin las Iglesias Locales no hay Iglesia manifestada, sin las Iglesias Locales Cristo no puede ser expresado en este tiempo, de allí que la Iglesias Locales fueron el epicentro de todo el trabajo de los apóstoles del Señor.

Cuando Cristo resucitó, inmediatamente le mostró a Sus discípulos que lo más importante que podía suceder entre ellos era que se reunieran, de hecho, ese fue el mensaje que el Señor les dio a ellos por medio de las mujeres que lo vieron resucitado. Veamos los siguientes pasajes:

Mateo 28:10 (LBLA) Entonces Jesús les dijo*: No temáis. Id, avisad a mis hermanos que vayan a Galilea, y allí me verán... v:16 “... los once discípulos se fueron a Galilea, al monte que Jesús les había señalado”.

Lucas 24:33 “Y levantándose en la misma hora, volvieron a Jerusalén, y hallaron a los once reunidos, y a los que estaban con ellos...”

Hechos 1:4 “Y estando juntos, les mandó que no se fueran de Jerusalén, sino que esperasen la promesa del Padre...”

Hechos 1 nos narra la escena de un grupo de discípulos que, a diferencia de la mayoría, se quedaron en el aposento alto en obediencia a lo que el Señor les había dicho. Aquellos que obedecieron y se quedaron reunidos con los apóstoles fueron los primeros cristianos en consolidar la primera Iglesia Local, la Iglesia de Jerusalén.

Es totalmente necesario entender estas cosas porque si nosotros somos hijos de Dios, y ya tenemos conciencia de que somos parte del Cuerpo de Cristo, debemos congregarnos con los santos del Señor. No estamos diciendo que debemos visitar una vez a la semana una Iglesia, sino mucho más, responsabilizarnos en ser parte activa de una congregación a nivel local, y con ello entrar en la disposición que el Señor tiene para su Iglesia.

Todo el qué hacer de Dios, en la era de la Iglesia, tuvo su inicio en la Iglesia de Jerusalén en el aposento alto; y se terminará este tiempo presente, examinando a todos los creyentes que estén ligados a las Iglesias Locales en

cualquier parte del mundo (Leer Apocalipsis 2-3). La Escritura nos muestra que los aprobados saldrán de las distintas Iglesias Locales, y no hay ningún indicio que Dios vaya a aprobar a los que nunca fueron parte de estos grupos de creyentes.

La vida que experimentamos en la Iglesia Local, es la vida conforme a la naturaleza divina, la cual es corporativa; aunque también es el medio por el cual seremos aprobados o reprobados delante del Señor.

Es muy fácil, hoy en día, tomarse la libertad de no ser un miembro activo de alguna congregación, pero es una locura creer tal cosa. Dios no puede hacer nada en aquellos que piensan que pueden vivir sus vidas de manera individualista, o con aquellos que creen que las cosas de Dios se pueden realizar de una manera familiar. La Iglesia no es la familia consanguínea, aún Cristo en una ocasión dijo: “¿Quién es mi madre y mis hermanos? Y mirando a los que estaban sentados alrededor de él, dijo: He aquí mi madre y mis hermanos. Porque todo aquel que hace la voluntad de Dios, ése es mi hermano, y mi hermana, y mi madre” (*Marcos*

3:33–35). En otra ocasión dijo: “No penséis que he venido para traer paz a la tierra; no he venido para traer paz, sino espada. Porque he venido para poner en disensión al hombre contra su padre, a la hija contra su madre, y a la nuera contra su suegra; y los enemigos del hombre serán los de su casa”. (Mateo 10:34–36). En algunos casos hasta la familia, lejos de unirse, se puede separar por causa del Señor, porque la familia no es la Iglesia. La única manifestación aceptable de lo que es la Iglesia está en la reunión, vida y práctica de los creyentes en sus localidades.

Abonando más a lo que ya hemos dicho, prestemos atención a la siguiente frase: Las Iglesias Locales llegan a ser la única manera de practicar lo que es la Iglesia. Somos la Iglesia (universal) pero nadie puede “hacer iglesia” o practicar la “vida de iglesia” si no está en la esfera de la Iglesia Local.

Sólo cuando practicamos la Vida de Iglesia somos edificados y sólo edificados llegamos a constituir al hombre maduro-corporativo que Dios espera ver.

Dice:

Efesios 4:13 “hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo”.

Sólo cuando se constituye el hombre maduro-corporativo puede el Señor expresarse en la tierra. Notemos que Jesús, entre el período de los cero a los treinta años estuvo en el anonimato, a excepción de la ocasión que tenía doce años cuando interactuó en el Templo con los doctores de la Ley. A parte de esta ocasión el Señor no ejecutó nada de Su ministerio durante esos años; fue hasta sus treinta años, cuando alcanzó la madurez, que el Espíritu lo expuso para obrar como el ungido del Padre. La Iglesia también debe de madurar, pero no madura si no se edifica, y no se edifica si no se da la unidad y la participación de los unos con los otros. Acerca de esto el Apóstol Pablo expresa las siguientes palabras:

“...de quien todo el cuerpo (estando bien ajustado y unido por la cohesión que las coyunturas proveen), conforme al funcionamiento adecuado de cada

miembro, produce el crecimiento del cuerpo para su propia edificación en amor”.
(Efesios 4:16; LBLA)

Las Reuniones De Iglesia

Hermanos, les exhortamos a todos, que por el amor del Señor que los constriñe, no se hagan creyentes aislados, no vivan sus propias vidas, pues ese no es el camino a seguir. El Señor nos rescató y nos dio Su Vida; recordemos esto: que Él no vivió para sí mismo sino para dar Su Vida por los demás. Igualmente nosotros, debemos de tener revelación de lo que es el Cuerpo de Cristo, y darnos cuenta que la única manera de manifestar al hombre maduro, es por medio de la vida y la práctica de la Iglesia a través de las reuniones. El libro de los Hechos dice: “Y el Señor añadía cada día al número de ellos los que iban siendo salvos”. (Hechos 2:47).

Jamás, ni Cristo, ni los apóstoles predicaron la posibilidad de vivir en el Señor de manera aislada. Por el contrario, el mensaje de los Apóstoles es declarar el misterio inclusivo de Cristo y la Iglesia, el fundamento que todo hijo de Dios necesita para ser edificado y en

S

E

M

A

N

A

—

4

—

el cual, participando con todos los santos, vamos siendo constituidos para morada de Dios en el Espíritu. ¡Aleluya!

El maravilloso recobro que el Señor está haciendo entre los suyos los llevará, cada vez más, a volverse a la vida y a la práctica de la Iglesia, la cual es el epicentro de todo el plan Eterno de Dios.

terminemos este apartado con este pensamiento: “Sólo si el creyente está en comunión y en perseverancia con su Iglesia Local, puede pretender lo siguiente:

- Vivir conforme a la voluntad de Dios.
- Ser aprobado por Dios.
- Vivir a plenitud la Vida Divina que le dieron.

Nadie debe dejar de congregarse, ahora bien, hay algunas pautas que debemos de tomar en cuenta a la hora de congregarnos.

Las Reuniones De Iglesia Deben Ser Específicas.

Dice *1 Corintios 11:17* “Pero al daros estas instrucciones, no os alabo, porque no os congregáis para lo bueno, sino para lo malo. *v:18* Pues, en primer lugar, oigo que cuando os reunís como iglesia hay divisiones entre vosotros; y en parte lo creo”. En este capítulo el Apóstol Pablo les está hablando a los Corintios, precisamente, de los tiempos cuando ellos se congregaban. Esto nos muestra que, aunque no debemos ser cuadrados y litúrgicos, no podemos prescindir de tiempos específicos en los que debemos reunirnos como Iglesia. Podemos reunirnos con los hermanos para tener comunión y amistad, pero no necesariamente eso es la Iglesia. Pablo claramente dice: “**cuando os reunís como Iglesia**”, estas palabras nos dejan claro que la Iglesia del principio tenía tiempos y lugares específicos en los que se reunían como Iglesia, por lo tanto, nosotros debemos hacer lo mismo.

Las Reuniones De Iglesia Deben Ocupar Tiempo-Espacio

Cuando vemos una comunidad de hermanos que están formando una Iglesia local, debemos ver un orden, producto de todo lo que implican las reuniones de Iglesia. Dicho orden se debe reflejar en tiempo y espacio. *El Apóstol Pablo dijo: “Pablo y Timoteo, siervos de Cristo Jesús: A todos los santos en Cristo Jesús que están en Filipos, incluyendo a los obispos y diáconos” (Filipenses 1:1)*. En este verso vemos que la Iglesia de Filipos estaba conformada por los santos, los obispos y los diáconos. Si las reuniones de la Iglesia en Filipos hubieran sido improvisadas, sin programación alguna y al azar, ¿Qué sentido habría de que existieran ancianos y diáconos establecidos? Es obvio que había hermanos que tenían tal compromiso y responsabilidad para con la grey del Señor, que el Apóstol Pablo pudo medirlos objetivamente y por ello delegó a algunos como ancianos y diáconos.

Hay dos cosas que quisieramos tocar en cuanto a las reuniones de la Iglesia Local:

A. Las Reuniones De Iglesia Deben Tener Un Fundamento Apostólico.

Si un grupo de hermanos se reúne con la intención y el objetivo de buscar a Dios y convivir con otros hermanos de la fe, no podemos decir que tales reuniones sean malas, sin embargo, no podemos decir que éstas conforman una Iglesia Local. El concepto de Iglesia Local va más allá de un deseo colectivo de buscar a Dios y tener amistad cristiana. Las Iglesias locales de hoy en día, deben de mantener la misma genética que tuvieron las Iglesias del principio.

Cuando el Señor vino a esta tierra, Él gestó y dio a luz a la Iglesia, pero las Iglesias locales surgieron bajo el fundamento de los Apóstoles. El Señor decidió usar a los apóstoles para la constitución de las Iglesias locales, y hasta el día de hoy, una Iglesia local es habilitada, ya sea por medio del trabajo misionero de un apóstol, o bien por el apoyo del mismo a un grupo de hermanos que surjan como Iglesia del Señor en un lugar determinado. A esto, muchos le han denominado: “Cobertura Apostólica”. Al Apóstol Marvin Véliz no le gusta mucho usar esta frase porque ha llegado a entenderse

como la franquicia y el orgullo de pertenecer a algún “Ministerio famoso”. Lo que sí es cierto es que toda Iglesia Local debe estar ligada al trabajo de un apóstol; así se inició la Iglesia en pentecostés, así se fueron desarrollando las Iglesias en Judea y Samaria, y así se establecieron las Iglesias entre los gentiles.

Dice *Efesios 2:20* “edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo Cristo Jesús mismo la piedra angular”. La Iglesia se debe de edificar sobre el fundamento de los apóstoles, y para ello lo que se necesita son apóstoles. Estos ministros fueron constituidos por Dios para que enseñen, no acerca de doctrinas galácticas fuera de la visión del Señor sino, la enseñanza que impartieron los primeros apóstoles a la Iglesia, es decir, declarar el Misterio que por los siglos ha estado oculto en Dios, creador de todas las cosas; que es Cristo y la Iglesia.

Acerca de esto dice *Efesios 3:2-11* “(si en verdad habéis oído de la dispensación de la gracia de Dios que me fue dada para vosotros; v:3 que por revelación me fue dado a conocer el misterio, tal como antes os escribí brevemente. v:4 En vista de lo cual,

leyendo, podréis comprender mi discernimiento del misterio de Cristo, v:5 que en otras generaciones no se dio a conocer a los hijos de los hombres, como ahora ha sido revelado a sus santos apóstoles y profetas por el Espíritu; v:6 a saber, que los gentiles son coherederos y miembros del mismo cuerpo, participando igualmente de la promesa en Cristo Jesús mediante el Evangelio, v:7 del cual fui hecho ministro, conforme al don de la gracia de Dios que se me ha concedido según la eficacia de su poder. v:8 A mí, que soy menos que el más pequeño de todos los santos, se me concedió esta gracia: anunciar a los gentiles las inescrutables riquezas de Cristo, v:9 y sacar a luz cuál es la dispensación del misterio que por los siglos ha estado oculto en Dios, creador de todas las cosas; v:10 a fin de que la infinita sabiduría de Dios sea ahora dada a conocer por medio de la iglesia a los principados y potestades en los lugares celestiales, v:11 conforme al propósito eterno a que llevé a cabo en Cristo Jesús nuestro Señor”,

Otro pasaje que nos muestra la importancia del ministerio apostólico para la Iglesia es *1*

Corintios 12:27 “Ahora bien, vosotros sois el cuerpo de Cristo, y cada uno individualmente un miembro de él. v:28 Y en la iglesia, Dios ha designado: primeramente, apóstoles; en segundo lugar, profetas; en tercer lugar, maestros; luego, milagros; después, dones de sanidad, ayudas, administraciones, diversas clases de lenguas”.

B. La Manera En La Que Se Deben Reunir Los Santos Que Participan En Las Iglesias Locales.

Aunque hoy en día los hombres no comprendan esto, Dios diseñó que existiera sólo una Iglesia en cada localidad. El hecho de que ahora haya cientos de Iglesias “denominacionales” en una sola localidad no es problema de Dios, ése es nuestro problema. ¿Cómo debemos obrar al respecto? Debemos hacer dos cosas: 1) Aceptar que “no” sólo nosotros somos el Cuerpo de Cristo; y 2) Aceptar que nos reunimos en un terreno en el cual el Señor nos permite ser la Iglesia local. De esta manera, nosotros vamos a estar de acuerdo con Dios que sólo reconocemos una Iglesia por cada localidad. Si la localidad es

grande, reconocemos que sólo hay una iglesia; si la localidad es pequeña, también reconocemos que sólo hay una Iglesia.

La Iglesia Local puede tener sus reuniones de dos maneras: 1) Se pueden reunir en un sólo lugar, siempre y cuando no se pierda el hecho de hacer participativos a todos sus miembros. 2) La Iglesia se puede reunir en las diferentes casas de los hermanos pertenecientes a la Iglesia Local, con el fin de que todos tengan más participación, comunión y a la vez puedan abrirse espacios para las almas necesitadas. La comunidad de Iglesias coordinadas bajo el ministerio apostólico de nuestro apóstol Marvin Veliz, tenemos estas dos maneras de reunirnos con los santos.

En cuanto a las reuniones que se llevan a cabo en las casas, lo correcto es denominarlas: “LA IGLESIA POR LAS CASAS”, no, las iglesias por las casas, porque no son muchas iglesias reunidas en diferentes casas, sino es una Iglesia reunida en algunas o muchas casas, dependiendo la cantidad de miembros de cada localidad.

Si la cantidad de hermanos que conforman una Iglesia Local es pequeña pueden reunirse aún

en la cómoda sala de una casa; si es grande pueden tener un salón grande donde quepan todos. Cada Iglesia local puede reunirse las veces que estimen conveniente y puedan hacerlo. Tampoco es una obligación tener en alquiler o ser dueños de un local; si los hermanos no pueden tener un local de manera permanente, se pueden reunir por las casas (sin hacer de estas reuniones una Iglesia local) y en tiempos específicos como una visita apostólica, o si un día desean reunirse la totalidad de los hermanos, pueden buscar la manera de rentar un local. Todos estos detalles deben organizarse según el principio de la “necesidad” de cada Iglesia local. Lo importante es que todos los miembros de la Iglesia se esfuercen en reunirse.

Hay un verso famoso que usamos cuando hablamos de reunirnos, es Mateo 18:20 “Porque donde están dos o tres reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos”. Tengamos cuidado con la interpretación de este versículo. Notemos que está hablando de una manera de reunirnos como: “*La Iglesia por las Casas*”, ¿Por qué podemos aseverar que éstos “dos o tres” no son referencia para hablar de la reunión de la Iglesia Local? Porque en el

contexto del mismo pasaje, hablando acerca de exhortar a un hermano, dice el v:16 “... si no te escucha, lleva contigo a uno o a dos más, para que TODA PALABRA SEA CONFIRMADA POR BOCA DE DOS O TRES TESTIGOS”. Luego agrega en el v:17 “Y si rehúsa escucharlos, dilo a la iglesia...” El contexto nos explica que los “*dos o tres*” no son una totalidad, sino un grupo parcial.

Hermanos, si ustedes sienten el llamado a recobrar la economía del misterio para edificar la Iglesia a la manera que nos ordenó nuestro Señor Jesucristo, les animamos a que lo hagan bajo los parámetros que el Señor nos muestra claramente en La Escritura, ya que las buenas intenciones no son suficientes a la hora de construir algo para Dios.